Del Estado Mexicano

Por Alvaro Cepeda Neri

De el catálogo de conflictos políticos y económicos fundamentalmente, que enfrenta el poder público en relación a los diversos sectores sociales del país y que, de una u otra forma, son también antagonismos de éstos entre sí, destaca, por su cada vez mayor radicalización como problemas: el de los cañeros y la industria azucarera; el de la insurgencia obrera y el establecimiento sindical; el de los empresarios y la llamada economía mixta, el de los campesinos y la reforma agraria, y, el de la oposición política y el sistema vigente. A veces uno a veces otro, o simultáneamente, no han dejado de sobresalir en el escenario nacional.

Penetrar, lo más posible, al fondo de estos hechos, requiere rasgar el velo de la información rutinaria para rastrear sus orígenes, seguir su proceso y, consecuentemente, los resultados que han tenido con arreglo a las respuestas que se les han dado.

En ello radica, por cierto, lo relevante de cada uno de los cinco ensayos que ha publicado el Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México, con el título: LAS FRONTERAS DEL CONTROL DEL ESTADO MEXICANO, cuyos autores: Carlos Arriola, Manuel Camacho, Samuel I. del Villar, Miguel Angel Granados Chapa y Rafael Segovia, someten a una crítica democrática y minuciosa a varios de esos actuales conflictos que obligan al lector a compartir, rechazar o enriquecer, las conclusiones que ofrecen los textos denominados: **Tendencias políticas en México; Nayarit: consolidación del monopartido; Los grupos empresariales frente al Estado (1973-1975); Control sobre el movimiento obrero en México y la Depresión en la industria azucarera mexicana.**

Hay un ensayo que, sin serlo formalmente, satisface los requisitos de una introducción a los demás, y, sobre todo, del mismo, un párrafo. Como resultado —ha escrito Segovia—, del crecimiento general del país y de manera muy especial como consecuencia de la explosión demográfica, el estado mexicano se ve asediado por una infinidad de conflictos: invasiones de tierras por parte de campesinos reducidos a la miseria extrema, control sindical puesto en peligro por la insurgencia sindical, enfrentamientos abiertos con el sector empresarial, demandadas crecientes por parte de una juventud que ve en la educación superior la única vía para escapar de su condición social. Pero Segovia va más allá al referirse, nos dice, a uno de los modelos tradicionales de la ciencia política y tratar de ver en qué medida el sistema político mexicano se acerca o se distancia de él.

Granados Chapa aborda un tema cuyos hechos, hoy otra vez noticia periodística, serán considerados como el catalizador de la descomposición de un partido. Las elecciones locales efectuadas en Nayarit el 9 de noviembre de 1975, escribió concitaron la atención nacional de un modo muy intenso y poco frecuente. Las líneas que siguen buscan establecer los antecedentes de este fenómeno político que atrajo singularmente el interés nacional así como dibujar su proceso y extraer de él algunas conclusiones. Con objeto de entenderlo mejor ha parecido necesario reseñar, así sea de modo breve, el papel que ha jugado la oposición política en comicios locales significativos, y examinar particularmente la función del Partido Popular Socialista a cuyas filas pertenece Alejandro Gascón Mercado, que se supuso podía convertirse en el primer gobernador no priista en nuestro país.

Arriola y Camacho, en sus respectivos estudios, logran una excelente revisión y precisas observaciones; uno, sobre las relaciones entre el sector público y el sector privado, en cuanto a las acciones y reacciones que tuvieron mutuamente por la política económica durante el lapso de tres años, dentro del sexenio que está por llegar a su término; el es-tira y afloja de los empresarios y el gobierno en relación a la intervención de uno y otro en la economía mixta. Y, en particular vinculación con este análisis, el de Camacho sobre el control e insurgencia sindicales, recorre las posibilidades e imposibilidades de la lucha sindical y laboral del movimiento obrero, dentro del contexto de la política mexicana.

En último ensayo, conforme al orden del libro, no pudo estar en mejores manos para su tratamiento, Samuel I. del Villar se ha ocupado anteriormente, y exhaustivamente, de la crisis de la industria azucarera. Esta, escribe en su estudio, es importante para la vida del país esencialmente por dos razones. En primer lugar, por el papel que ha desempeñado la producción de azúcar en la economía nacional. En segundo lugar, porque las causas y los resultados de su depresión son muy ilustrativos de los grandes problemas en su organización económica que el país deberá resolver en la segunda mitad de este decenio, para asegurar su desenvolvimiento.

El libro, pues, **Las Fronteras del Control de Estado Mexicano**, que reseñamos con los propios textos de los ensayos, merece la atención de quienes se precian de estar al tanto de las grandes cuestiones nacionales y sus posibles respuestas.